

Conformación de la sexualidad.Etapa edípica

COPC (Col·legi Oficial de Psicologia de Catalunya)

Barcelona, 6 de Mayo de 2016.

Carmen Ferrer Román

Para tener una visión exacta de la sexualidad lo hemos de hacer desde un punto de vista global, o sea, teniendo en cuenta las causas profundas de lo que en ella acontece y toda su historia.

La sexualidad en un sentido amplio se refiere al placer y displacer, de forma general, a sus fuentes y a cómo los seres humanos buscan ese placer-displacer. Porque la sexualidad genital adulta es solo una expresión de algo mucho más complejo.

Según el psicoanálisis, la sexualidad abarca las experiencias placenteras y displacenteras existentes desde el nacimiento pasando por la infancia y todas las etapas de la vida del ser humano, por lo que la sexualidad coincide con la formación psicosexual y la evolución psíquica, con sus avatares y conflictos, desde el comienzo hasta el final de la vida.

Uno de los más importantes descubrimientos de Freud fue el papel que juega la sexualidad durante la infancia, cómo se manifiesta en diferentes partes del cuerpo y cómo se entrelaza con las relaciones con las personas (actúa sobre las relaciones con las personas) que cuidan al niño.

Al principio de la vida, el cuerpo del bebé tiene zonas erógenas (boca, ano, piel, genitales y también la visión y la audición) que le dan un placer-sensual específico y aprende que determinadas acciones conllevan la obtención de ciertos placeres cuando los adultos atienden al niño y le hablan, lo miran, le dan de comer, lo lavan, lo acarician, lo acunan, lo abrigan, etc.

La forma en que esas necesidades -productoras de placer- son suficientemente satisfechas o frustradas -generando entonces

displacer- tendrá consecuencias (favorables o desfavorables) en el desarrollo de las posteriores búsquedas de placer y evitación del displacer, pero también en la repetición de lo displacentero, es decir del goce, que hace el sujeto durante toda su vida.

En esta primera etapa de la conformación del sujeto lo que predomina es el narcisismo, ya que el niño no distingue entre él mismo y su entorno -siente que todo es una misma cosa y siente como si las satisfacciones vinieran de sí mismo-. Después de este periodo de narcisismo primario, el niño aprende a darse placer a sí mismo, de forma activa; es cuando empieza la masturbación que supone una actividad autoerótica.

Poco a poco el niño va viendo que las otras personas son seres distintos de él y empieza la discriminación yo-no yo. El niño, ya individualizado, se identifica con su propia imagen que constituirá el núcleo de su representación yoica, entonces se instaura el narcisismo secundario, centrado en el propio sujeto.

Por regla general, hay una persona particular -habitualmente la madre- que se ocupa de cubrir esas necesidades vitales y, también, de efectuar la humanización de ese nuevo ser. Esa persona, tan importante para el niño, se convierte en el primer "objeto sexual" u "objeto de deseo", con el que establece una relación privilegiada porque la asocia a la satisfacción -o insatisfacción- y la vive como un ser omnipotente, que lo puede todo.

Las primeras experiencias de placer o displacer dejan una impronta indeleble en la memoria, que funda los inicios del desarrollo de la sexualidad, y así ese primer objeto "dador -o no- de placer", que los psicoanalistas lacanianos denominan el Otro, se constituye en el patrón arcaico de todos los objetos que se investirán en el futuro, o sea, en "una especie de modelo" de las personas que se buscarán para ligarse a ellas sexualmente. El otro patrón arcaico es la propia imagen especular, que rige lo que se llaman las elecciones narcisistas de objeto.

Pero el bebé no es pasivo: desde el principio va decidiendo -incluso antes de la constitución del yo- lo que incorpora y lo que rechaza. Lo displacentero es expulsado, y lo placentero es incorporado. Es la primera forma de discriminar lo interno de lo externo, el yo del no-yo. Lo displacentero lo expulsa porque anula al sujeto y pueden ser varias cosas:

- Las carencias
- El exceso de agresividad, o
- Un exceso de atención que es vivido como seducción, en la que puede quedar atrapado.

Pero también puede no expulsarlo y entonces se generan funcionamientos muy conflictivos y dañinos para el sujeto.

Pasada esta primera etapa de la evolución del sujeto, hacia los dos años y medio o tres años, ocurren grandes cambios: el descubrimiento de la diferencia de los sexos que, al principio, es negada por todos los niños, porque les produce angustia. La angustia viene producida porque hasta entonces habían creído que todos los seres humanos eran iguales -fálicos-. Y la comprobación de que no es así, les hace pensar que las niñas han sido privadas de su pene. Esa creencia hace que niños y niñas adopten diferentes aptitudes: la niña se encuentra faltante y el niño teme perder su pene. Otra visión general puede ser creer que a las niñas aún no les ha crecido; creencia que, sobre todo, se desarrolla en algunas niñas.

Esa negación tan tenaz, que se manifiesta al ver el sexo del otro, se debe en realidad a que el niño quiere seguir creyendo en la omnipotencia de la madre y esta no puede ser omnipotente si no tiene falo, por lo cual niega que no lo tenga.

Aunque, finalmente, todos tienen que aceptar la diferencia de los sexos y es, cuando surge la idea y el término de "castración" en un sentido físico. Este concepto dará lugar, en desarrollos posteriores, a otro contenido que alude a la falta de una integridad corporal

fantaseada que, también, puede colocarse en todo lo que sea valorado y susceptible de perderse.

Cada niño manejará ese tema de una forma particular, según como lo pueda hacer su sexualidad se encauzará de diferentes maneras.

Hay un caso particular, es el de algunos sujetos que no aceptan la diferencia de los sexos y quieren seguir creyendo que las mujeres (en realidad la madre) si tiene pene; porque si no lo tiene ocurren dos cosas inaceptables para ellos: por un lado ella no es omnipotente y por otro, si hay quien no tiene pene es porque lo ha perdido y ellos también lo pueden perder.

Encuentran entonces una solución peculiar que es negar y aceptar a la vez la "castración materna" –es a lo que llama la "renegación" o sea negar y aceptar a la vez una cosa; eso lo pueden sostener disociándose psíquicamente en dos partes –una parte cree en la castración y la otra no-. Para sostener esa situación, buscan algo - un objeto u otra cosa- para simbolizar el pene faltante de la mujer y poder seguir respaldando que ellas si poseen tal órgano fálico.

Esa articulación especial es lo que constituye el fetichismo, en el que el sujeto no puede alcanzar la satisfacción sexual si no tiene ese objeto fetiche que encarna –simbólicamente- el pene inexistente de la mujer. El fetiche, representando el falo femenino, niega la diferencia de los sexos y con ello neutraliza la angustia por la amenaza de castración; de esa forma puede gozar de su sexualidad con una mujer o, solamente, con el fetiche.

Los demás niños que si aceptan la diferencia de los sexos –aunque sea a regañadientes- quedan afectados por la angustia de castración y los varones, además, por el terror a la castración, ya que siguen temiendo siempre perder su pene.

Se dice que las niñas no tienen ese terror porque ya están castradas, pero en ellas queda el temor de perder el amor o de no ser amadas, o también de perder las cosas valiosas que tienen, lo

que sería vivido como una castración; o sea, el temor a la castración también estaría en ellas.

Por otro lado, la supuesta castración femenina ha sido contestada por otros autores psicoanalistas. La niña también posee un órgano equivalente al pene con el que obtiene placer: el clítoris y aún hay otra circunstancia que hemos de tener en cuenta y es que la niña pequeña aún no posee partes de su cuerpo que se desarrollaran más adelante: los pechos. Y tampoco intuye ni conoce que su aparato genital tiene la posibilidad de gestar y parir hijos. Aspectos que pueden compensar la falta de pene y que, de hecho, producen envidia en el varón.

COMPLEJO DE EDIPO

Todas las etapas son importantes pero la que más influye y determina el futuro de la sexualidad del individuo es el periodo del Complejo de Edipo; correlativo al descubrimiento de la diferencia de los sexos, la sucesión de las generaciones y, finalmente, el complejo de castración.

El Edipo tiene más de una vertiente:

- El llamado propiamente Edipo, la elección amorosa del progenitor de sexo contrario y hostilidad hacia el de distinto sexo.
- El Edipo invertido, se elige como objeto de amor al progenitor del mismo sexo y se rechaza al de sexo contrario.
- El Edipo completo es la combinación de ambos.

Todos los niños entran en el periodo edípico al descubrir la diferencia de los sexos, pero de forma diferente los niños y las niñas. El varón entra cuando desea a la madre como su complemento sexual de la que espera la satisfacción absoluta. Y sale de él por la angustia de castración, ya que el niño vive que el padre le prohíbe la relación sexual con la madre bajo la amenaza de castrarlo. La niña, en cambio, entra en el Edipo cuando descubre su falta de pene –o sea, la castración- entonces envidia el pene y lo

busca en el padre bajo la forma de un hijo suyo. Se suele decir que la mujer no sale nunca del Edipo porque siempre está esperando conseguir ese sustituto del pene y también se dice que lo consigue al tener un hijo –de hecho, muchas mujeres cuando tienen un hijo dicen que se sienten realizadas como mujer, o incluso, completas-.

El Edipo tiene 2 fases:

- La primera, es la que acabamos de explicar, se desarrolla entre los 3 y los 5-6 años y acaba con la prohibición del incesto que genera la identificación con el padre y la construcción del superyo al identificarse el niño con la prohibición paterna del incesto que es el fundamento de todas las prohibiciones posteriores. El Complejo de Edipo, con el deseo incestuoso, queda sepultado-reprimido, pero sus avatares no desaparecen sino que quedan alojados en el inconsciente, pudiendo ser el origen de muchas de las dificultades en el transcurso de la sexualidad adulta.

- La segunda, ocurre al llegar la pubertad en la que hay una reactivación del mismo. Si las cosas van bien, acaba con la renuncia definitiva al objeto incestuoso y un nuevo tipo de elección de objeto, fuera de la familia, que le conduce a la exogamia.

No se puede pensar en la constitución de la sexualidad sin tener en cuenta y conocer las relaciones que establece el sujeto con el otro, desde el principio y a lo largo de toda su historia.

Vamos a centrarnos ahora en el llamado “complejo de castración” ya que esa expresión suele tener mala prensa.

- El término “complejo” ha ido sufriendo ciertos deslizamientos desde el descubrimiento del psicoanálisis. Freud designaba con él un conjunto de elementos diferentes –la misma palabra “complejo” ya indica que es algo que incluye una complejidad-, mientras que hoy en día se le da el significado de algo que se padece, que se sufre, como quien padece de una úlcera de estómago; este empleo del término le hace perder su pertinencia, toda vez que la “castración” no se resume en una amenaza dirigida al pene, como pretende

sugerir la reducción actual de su sentido. La castración está constituida por un complejo de elementos, algunos necesarios y otros contingentes; y que aun cuando se manifieste siempre como una forma de angustia, su agente y su objeto son variables. Porque es distinta la amenaza que pesa sobre el pene o el clítoris y otra distinta la que puede pesar sobre el cuerpo en su integridad. Estos dos tiempos de la angustia constituyen los elementos de un complejo en el que ambos están articulados y, por ello, es coherente reunirlos bajo el nombre genérico de "castración".

- La castración concierne a la sexualidad del ser humano en lo que esta tiene de más concreto, y ni siquiera la reproducción puede cumplirse sin ella.
- La castración indica que ningún ser humano está completo, nadie lo tiene todo, y este descubrimiento es el trauma del descubrimiento de la diferencia de los sexos. Todos necesitan del otro para obtener la satisfacción sexual... y para reproducirse. Mientras no había esa comprobación, el niño se sentía completo: fálico; es a partir de la pérdida de ese sentimiento de completud que, el niño se siente "carente", esa carencia es lo que genera el DESEO –con mayúscula-: deseo del otro que tiene lo que él no tiene, para conseguir la satisfacción; y, por extensión, de conseguir las cosas que deseará a lo largo de su vida. Porque nadie desea algo que ya tiene, se suele desear lo que no tenemos.
- Por tanto el motor de la sexualidad y de la actividad en general es, precisamente, la vivencia, -inconsciente- de la castración. Naturalmente, afecta a los dos sexos, ya que no se trata de si se tiene un órgano u otro sino de que nadie tiene los dos, nadie está completo.

LA ELECCIÓN DE SEXO

Según Gerard Pommier, *El orden sexual*, 1989, "la elección de sexo puede contrariar o no la realidad orgánica. Freud escribió que <la

anatomía es el destino», pero no dijo que el sujeto tuviera que aceptar sus decretos.

Una cosa es la anatomía y otra la elección de sexo simbólico. Después habrá que ver si hay concordancia entre ambos, pero es secundario. Hay casos en que hay concordancia y otros en que no. Cuando no hay concordancia hay un cierto tipo de sufrimiento, pero, en ningún caso, es un síntoma ni puede ser tratado como tal. Ya que un síntoma es el retorno de lo reprimido y la elección de sexo simbólico es una elección en base a las identificaciones inconscientes que hace el niño. G. Pommier *Transferencia y estructuras clínicas*, 1999.

La clínica psicoanalítica permite comprobar la diferencia entre sexo anatómico y simbólico; en una gran cantidad de sujetos no hay esa concordancia, pero además, cuando parece que tal concordancia existe puede comprobarse -en ocasiones- que es inestable, como lo demuestra el mecanismo del *desistimiento*, en el que se da la posibilidad del cambio de objeto, incluso de una manera brusca y llamativa (como es el caso de Freud de la "joven homosexual" que siendo heterosexual hizo un cambio a la homosexualidad cuando la madre se quedó embarazada y pudo comprobar fehacientemente que el amor del padre estaba dedicado a su madre y no a ella misma; en tal circunstancia provocaba al padre exhibiéndose con una cocotte).

En algunas mujeres se da el desistimiento en momentos en que hay una total ausencia de vida sexual, en los que aparentemente carecen de deseo por los hombres; entonces hay un viraje en la elección de objeto.

¿COMO SE HACE LA ELECCIÓN DE SEXO?

La elección de sexo depende de la conjunción del deseo del padre y de la madre a propósito del género de su hijo.

No se trata del deseo de cada uno, ni siquiera del de los dos juntos, sino de la dinámica que se establece entre el padre, la madre y el hijo. Por ejemplo: un padre muy viril y masculino conjugado con

una madre sobreprotectora que protege tanto al niño que le impide confrontarse al padre (y ya sabemos que para que el niño pueda acceder a la masculinidad tiene que hacer esta confrontación y simbolizar la potencia fálica del padre). La conjugación de los dos deseos puede hacer que el niño quede desarmado respecto a su propia feminización y tome el camino de la homosexualidad.

Este interjuego entre la triada de padres e hijo tiene una gran influencia en el niño sobre su elección de sexo.

Aunque lo más importante es como que se sitúa el sujeto con respecto a la castración, es decir con la manera en que hace su propio planteamiento frente a su padre y su madre.

- El primer paso necesario, es aceptar la castración materna, lo cual significa aceptar su propia castración.
- En segundo lugar, se trata de su posicionamiento ante la relación con el amor al padre: ese amor feminiza porque es el amor de un hombre por lo que, en un principio, todos los niños están feminizados y a partir de ahí hay tres salidas posibles:
 - A) Quedarse en la posición del que es amado (posición femenina en las mujeres y homosexual en los hombres).
 - B) Identificarse al padre amado que feminiza, pero siguiendo el camino perverso o sea, ser un homosexual viril identificado al padre que tiene como consecuencia amar a otro como a un niño.
 - C) Simbolización del falo y "matar" simbólicamente al padre: pasar a la heterosexualidad.

Aquí estamos hablando de la elección de sexo, de lo que un sujeto siente que es y como se presenta ante la sociedad, lo que suele llamarse el género -estereotipo referido a la femineidad y la masculinidad social-.

Pero otra cosa es la ELECCIÓN DE OBJETO; tanto siendo un hombre como una mujer se puede amar a otro hombre o a otra mujer, lo

cual no implica un cambio de sexo sino un cambio de a quien se ama. Que incluye el *posicionamiento ante el otro*, en posición femenina o masculina, o sea, desde qué lugar se habla – independientemente del género-. Eso se ve con claridad en las parejas homosexuales en las que un sujeto suele hacer de mujer y otro de hombre; independientemente de que sean dos hombres o dos mujeres.

Pero también lo podemos ver en parejas heterosexuales, en las que no hay concordancia entre el sexo y el posicionamiento: la mujer puede ser la dominante y el hombre estar en una posición pasiva.

Por último hay otro tema importante y de mucha actualidad que es el del TRANSEXUALISMO: el deseo de cambiar de sexo anatómico. Este deseo no es una cuestión meramente sexual sino de la identidad del sujeto que tiene la convicción inquebrantable de que pertenece al sexo opuesto; se trata de un trastorno de la identidad. Hay diferencias entre el transexualismo masculino y el femenino.

Para Robert Stoller, "*Sex and gender*" 1968, el transexualismo masculino que es mucho más frecuente y paradigmático, está cerca de la psicosis. Según las tesis kleinianas, la causa sería el ejercicio patológico de la omnipotencia materna que está en el origen de la psicosis y de las formas más destructivas de la relación de objeto.

El cambio de sexo mediante la cirugía no tiene ningún efecto benéfico, puesto que el transexual hombre nunca está satisfecho con su cambio de sexo, aunque le haya sido imposible renunciar a él.

En cambio en el transexualismo femenino, las mujeres soportan mejor que los hombres la transformación anatómica que las convierte en varones. El transexualismo femenino parece corresponder a un trastorno de la identidad de naturaleza histórica o perversa, que pone de manifiesto el modo en que una mujer puede usar la "protesta masculina".

El trastorno de la identidad sexual es a la vez más frecuente y más psicotizante en el hombre que en la mujer, en cuanto que la

simbiosis original se produjo con una persona del sexo opuesto, la madre.

Es conveniente distinguir entre **transexualismo**, **travestismo**, **homosexualidad** y **hermafroditismo**. Robert Stoller, fue el primero en proponer una clasificación y un estudio sistemático:

A- **El transexualismo**, como acabamos de ver, es un trastorno de la identidad, próximo a la psicosis.

B- **El travestismo**, no implica ningún cambio en el sujeto mismo sino que es un fingimiento; aparecer con un aspecto diferente, como un disfraz, pero sabiendo perfectamente lo que se es; muchas veces lo que se pretende es engañar al otro sobre la propia identidad, burlarse él.

C- **La homosexualidad**, es amar a un otro del mismo sexo; tampoco implica un cambio en el propio sujeto .

D- **El hermafroditismo**, tiene que ver con una anomalía física, en la que están, más o menos, representados biológicamente los dos sexos y que requiere de la cirugía para definir el sexo biológico del sujeto.

